

Lugar desde donde se supone que Jesús ascendió al cielo



El Monte de los Olivos

Se alza en el valle de Kidron, Verde, fértil y, en la actualidad, con más iglesias, capillas y cementerios que olivos. Su cumbre ofrece una vista magnífica de toda Jerusalén. El monte está cargado de significado bíblico: se cita en el Antiguo Testamento como el lugar donde David lloró la muerte de su rebelde hijo Absalón (2 Sam 1.5, 30) y también está estrechamente relacionado con la figura de Jesús, que solía caminar por allí desde Betania hasta Jerusalén. Existe una minúscula mezquita conocida como capilla de la Ascensión, donde hubo una iglesia desde el 390 d. C. El pequeño edificio actual data de la época de los cruzados y fue convertido en mezquita por Saladino en 1198. San Jerónimo nos descubre un dato emocionante: la basílica, de forma redonda, tenía el techo abierto para que los fieles, en sus plegarias, pudieran contemplar el cielo al que Jesús ascendió. Hoy la iglesia sigue siendo propiedad de los musulmanes y los cristianos han de pagar un alquiler para poder celebrar en ella la liturgia del día de la Ascensión.

La Palabra de Dios para cada día

25	I	Hch 19, 1-8 ■ 67, 2-7 • Jn 16, 29-33 Tened valor: yo he vencido al mundo.
26	m	Hch 20, 17-27 ■ 67, 10-21 • Jn 17, 1-11a Te ruego por estos que tú me diste, y son tuyos. S. Felipe Neri, pbro (<i>Santo lleno de amor, simpatía y buen humor</i>). Sta. Mariana de Jesús, v (lect. pág. 6).
27	x	Hch 20, 28-38 ■ 67, 29-36 • Jn 17, 11b-19 Que todos sean uno, como nosotros.
28	j	Hch 22, 30; 23, 6-11 ■ 15, 1-11 • Jn 17, 20-26 Demos testimonio de Jesús allí donde nos encontremos.
29	v	Hch 25, 13b-21 ■ 102, 1-20 • Jn 21, 15-19 Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas.
30	s	Hch 28, 16-20. 30-31 ■ 10, 4-7 • Jn 21, 20-25 Que nuestro testimonio sea siempre verdadero. Vigilia de Pentecostés: + Gn 11, 1-9 ■ 32, 10-15 y/o Ex 19, 3-8. 16-20b ■ Dn 3, 52-56 o Sal 18, 8-11 y/o Ez 37, 1-14 ■ 106, 2-9 y/o JI 3, 1-5 ■ 103, 1-30 • Rm 8, 22-27 • Jn 7, 37-39

Normas para la apertura de nuestra iglesia

- Aforo máximo de un tercio (uno en cada esquina del banco).
- Uso de la mascarilla.
- Puertas abiertas a la entrada y salida de las celebraciones.
- Limpiar los zapatos en la alfombra al entrar en la iglesia.
- Escuchar y obedecer las instrucciones del organizador.
- Observar la distancia establecida.
- Usar gel hidroalcohólico (o similar) al entrar en la iglesia.
- La colecta se hará al salir de la iglesia.
- No habrá saludo de la paz.
- La comunión será en la mano.
- La invitación a la comunión se hará de forma comunitaria.
- Evitar aglomeraciones al salir de la iglesia.
- Exequias: Aforo reducido. Evitar gestos que impliquen contacto.
- Uso de locales parroquiales: No están permitidos en esta fase.

NOTA: Estas normas son válidas hasta que haya nuevos cambios, cosa que puede suceder en cualquier momento. Por eso hay que estar atentos a lo que nos vayan diciendo.

Huchas penitenciales de cuaresma

Como no pudieron recogerse en su momento por estar cerrada la iglesia, pueden ir entregándolas ahora cuando les vaya bien.

Y ahora ¿por qué te vas, Señor?

Señor, te vimos niño,
te vimos en huida forzada a Egipto,
fuiste adorado por los pastores y los magos...
Y ahora ¿Por qué te vas, Señor?
Hemos visto cómo tu mano curaba a enfermos,
cómo resucitabas a muertos,
y como levantaste a tu mejor amigo Pedro...
Y ahora ¿Dónde te vas, Señor?
Nos hablaste de altos ideales:
del amor sin horizontes y gratuito,
de la verdad sin medias tintas,
de la pobreza como fuente de riqueza...
Y ahora ¿Por qué, Señor, has de marcharte?
Déjanos, por lo menos,
el sendero de tu Ascensión,
iluminado por el resplandor del Espíritu
y danos fuerza para seguir tus huellas.
Amén.



“Mes de mayo, mes de María”

¿Qué flor le ofreces hoy?



**ASCENSIÓN DEL SEÑOR A
24 de mayo de 2020**



**Dicho esto, a la vista de ellos,
fue elevado al cielo**

**Misioneros redentoristas
Avenida Villamayor 87 (37007 SALAMANCA)
Parroquia 923 23 24 58. Residencia 923 23 29 94
WWW.laparroquia.org**



Liturgia de la Palabra



Del libro de los Hechos de los Apóstoles 1,1-11

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: “aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días”. Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: “Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?”. Les dijo: “No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra”.

Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: “Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo”. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial 46,2-3.6-9

R.- Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.



Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor altísimo es terrible, emperador de toda la tierra. **R.-**

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas: tocad para Dios, tocad; tocad para nuestro Rey, tocad. **R.-**

Porque Dios es el rey del mundo: tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. **R.-**

Carta del apóstol San Pablo a los Efesios 1,17-23

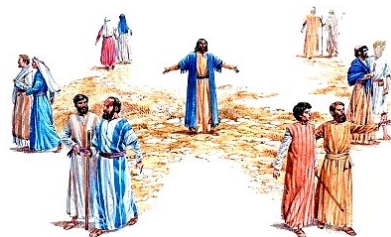
Hermanos: El Dios de nuestro señor Jesucristo, el padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. Y “todo lo puso bajo sus pies”, y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

Palabra de Dios.



Aleluya, aleluya, aleluya.

Id y haced discípulos a todos los pueblos -dice el Señor-; yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos.



Evangelio según san Mateo 28,16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: “Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos”. **Palabra del Señor.**

A la luz de la Palabra



El Espíritu de Jesús nos acompaña



La solemnidad de la Ascensión es, en primer lugar, una referencia al cielo. Una fiesta que abre horizontes nuevos a nuestra historia personal y a la historia de la Iglesia y del mundo. El cielo, desde ahora, debe ser un continuo punto de referencia para orientar nuestra vida, proclamar nuestra esperanza y dar razón de nuestro existir. Nuestro caminar por la vida tiene una meta final y esta es el cielo. Pero esta fiesta es también una referencia a la tierra; y más, en concreto, a nuestra tarea en la tierra. No es cuestión de quedarse mirando al cielo de un modo bobalicon. Miramos al cielo para hacer mejor la tarea de la tierra. Así lo apuntó también el ángel: “¿Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?”.

Al irse Cristo, comienza la tarea del creyente. Lo explica muy bien León Felipe en una poesía: “Aquí vino y se fue. Vino, nos marcó una tarea y se fue. Tal vez detrás de aquella nube hay alguien que trabaja, lo mismo que nosotros, y tal vez las estrellas no son más que ventanas encendidas de una fábrica, donde Dios tiene que repartir una labor. Aquí vino y se fue. Vino, llenó nuestra caja de caudales con millones de siglos y de siglos; nos dejó unas herramientas, y se fue. Ahora tuyo es el tiempo y esa gubia con que Dios comenzó la creación”.

Al irse Cristo, comienza la tarea del creyente. Lo explica muy bien León Felipe en una poesía: “Aquí vino y se fue. Vino, nos marcó una tarea y se fue. Tal vez detrás de aquella nube hay alguien que trabaja, lo mismo que nosotros, y tal vez las estrellas no son más que ventanas encendidas de una fábrica, donde Dios tiene que repartir una labor. Aquí vino y se fue. Vino, llenó nuestra caja de caudales con millones de siglos y de siglos; nos dejó unas herramientas, y se fue. Ahora tuyo es el tiempo y esa gubia con que Dios comenzó la creación”.

“Un cristiano que no hace nada, que no se mete en nada, que se encierra en su isla egoísta de bienestar, no sería un buen cristiano, seguidor de Jesús, porque Jesús no fue un señorito comodón. Nosotros ponemos a diario nuestro esfuerzo generoso para hacer presente la salvación de Dios en nuestro mundo. Y es una salvación que se ve. Se ve en el cuidado de los niños, de los desvalidos, de los pobres, de los enfermos; se ve en que caminamos hacia la justicia y la solidaridad con el mundo en el que trabajamos por la paz entre los hombres; en donde entramos en el misterio hondo de la Pascua sufriendo también con las desgracias de nuestros hermanos”.

Dios vuelve al cielo, pero no olvida la tierra. Sigue presente entre los suyos. De un modo distinto, pero presente; de un modo misterioso, pero presente. Él mismo lo dice: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. No estamos solos. Aunque la tarea que nos dejó encomendada es una tarea inmensa, su Espíritu Santo nos acompaña siempre.

Santiago Bertólez